

# Capítulo 1.

## ¿Qué es un emprendedor?

Este capítulo busca definir conceptualmente al emprendedor. Para este propósito primero se presenta una revisión bibliográfica sobre esta palabra que da cuenta de los diferentes conceptos y tipos. Finalmente, se concluye con un análisis que entrega un panorama amplio sobre el cual los autores abordan este tema y el cual sostiene la investigación presentada.

### **Emprendedor: su concepto**

La historia ha marcado a muchos pensadores que han puesto en firme la búsqueda de la definición teórica del emprendedor. Con esta labor se han fortalecido las herramientas que estos poseen a la hora de formarse en dirección al éxito de sus impulsos. El ser emprendedor exige cualidades específicas que le permiten resaltar su creatividad y dinamismo a la hora de iniciar un contacto con la sociedad para desarrollar su labor (Pereira Laverde, 2003).

Es evidente que el emprendedor debe tener un alto contenido de diligencia en la búsqueda de recursos claves, permitiéndole aumentar la capacidad de perspicacia en habilidades que le permitan liderar y marcar diferencia en la creación de nuevas opciones a la hora de dar inicio a un proyecto (Bucardo Castro et al., 2015). Cabe mencionar la dificultad de precisar un solo patrón de reacción frente a emprender. Esto, dada la diferencia de percepción de pensamiento, emoción y conducta dirigidos al orden de intenciones de cada emprendedor (Jordán Aguirre et al., 2016).

Es por esto que, al identificar los rasgos y talentos de un emprendedor, se ventila una característica única y auténtica por un aprendizaje

continuo (Baltar & Brunet Icart, 2013) que busca evitar el fracaso (Rodríguez Moreno & Gómez Murillo, 2014). Por tanto, un emprendedor debe fortalecer su capacidad de cualidades en función de la generación de nuevas ideas y transformar su vida en función de la efectividad y productividad (Duarte & Ruiz Tibana, 2009). A continuación, se ampliará el concepto de *emprendedor*.

En primer lugar, se debe mencionar que “[e]mprendedor es toda persona que emprende” (Londoño-Cardozo, 2018). Éste, es reconocido como figura influyente para el desarrollo económico y social, debe definir su modelo y proyecto de vida que le permitan detectar nuevas oportunidades pese al fluctuante cambio social y económico (Simón Moya et al., 2015). En este sentido, Longenecker et al. (2010) entienden que un emprendedor es la persona que, dispuesta a asumir los riesgos pertinentes, identifica oportunidades en un determinado mercado, detecta oportunidades y crea la forma de satisfacerlas. Esto mismo coincide con lo expuesto por Tarapuez Chamorro et al. (2013).

El emprendedor se destaca por su rol activo y constante para la detención de necesidades reales. En este contexto, para tener mayor posibilidad de éxito, la formación del emprendedor es indispensable (Tarapuez Chamorro et al., 2013). Esta formación permite crear competencias que ayudarán a aumentar la eficiencia de la persona en su transformación y en el enfrentamiento de adversidades. Por lo tanto, el emprendedor se caracteriza por ser una persona funcional en su desempeño, que se motiva a descubrirse, a autoanalizarse y a sacar el mejor provecho en las tareas que realiza (Bravo García, 2015). Sin embargo, es posible encontrar definiciones que sobrepasan y aúnan estas definiciones desde la teorización de Schumpeter.

## El emprendedor Schumpeteriano

Joseph Schumpeter se refiere al espíritu emprendedor, *entrepreneurship*, en su libro denominado *Teoría del desenvolvimiento económico: una investigación sobre ganancias, capital, crédito, interés y ciclo económico* (1911/1997). Para él, el espíritu emprendedor deviene de las innovaciones técnicas y financieras creadas por los empresarios en un ambiente de competencia que les incita a arrojarse riesgos continuamente (1997). Sin embargo, también realizó una definición para la persona que emprende.

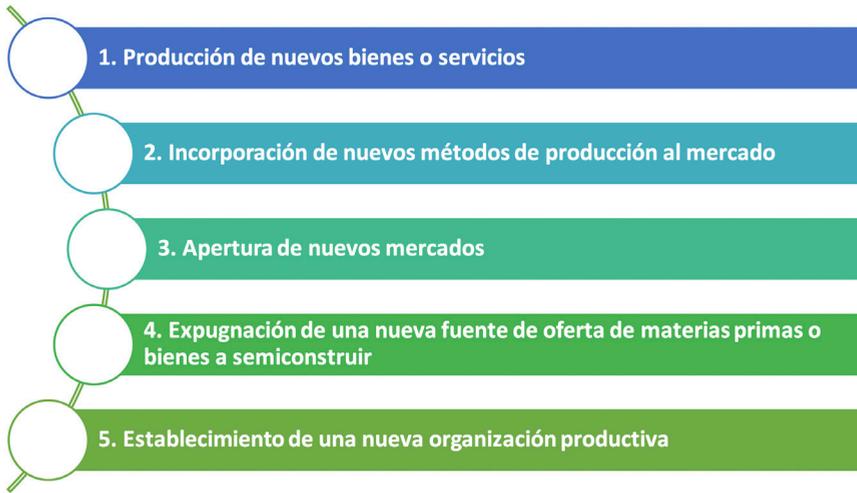
Emprendedor es aquella palabra utilizada para hacer referencia a todos aquellos individuos que, mediante sus acciones, causan inestabilidad en el mercado (Schumpeter, 1951). Este autor, considera que el emprendedor es aquella persona que funda una nueva organización (Schumpeter, 1997, pp. 77-78); en este sentido, Coase considera llamar empresarios únicamente a quienes fundan una nueva empresa (1996). Sin embargo, Schumpeter solo consideraba emprendedor a una clase de empresario.

No toda persona que tiene la capacidad de crear o fundar una nueva organización es considerada un emprendedor. Para Schumpeter, solo aquella persona “que sea capaz de generar y gestionar innovaciones radicales dentro de las organizaciones o fuera de ellas” (Montoya Suárez, 2004, p. 211) se puede considerar emprendedor. El emprendedor es dinámico y promueve nuevas combinaciones, es decir innovaciones radicales, que condicionan el proceso productivo y económico (Schumpeter, 1951).

Al combinar los condicionantes del proceso económico y productivo, según Schumpeter, se pueden alcanzar diferentes ámbitos (ver Figura 1-1). En primer lugar, aparece la generación de nuevos bienes y servicios. Estos bienes o servicios tienen como característica una nueva cualidad, es decir una innovación (Schumpeter, 1997). Esta innovación puede ser una característica que, aunque no sea novedosa en el sistema productivo, se considere nueva en un contexto específico (Bugler & Bretschneider,

1998). La forma más fácil de identificarla es la poca o nula familiaridad que los usuarios finales, o consumidores, tienen de esta.

*Figura 1-1. Ámbitos alcanzables de la combinación de los condicionantes del proceso productivo*



*Fuente: Elaboración propia a partir de Schumpeter (1997)*

En segundo lugar, está la creación de nuevas formas de producción. En este caso, se puede recurrir al Manual de Oslo para identificar que una nueva forma de producción es la implementación de una forma de producir o entregar un bien o servicio nuevo, o bien con mejoras significativas, en un mercado específico (OCDE, 2005). El tercer lugar es la apertura de nuevos mercados; esto es esencial en el proceso emprendedor. Este se debe entender como la entrada a nuevos mercados para el producto o servicio innovador o la creación de este. El cuarto lugar es “el desarrollo de una nueva fuente de insumo” (Acosta, 2020, p. 31). Por lo general, esta combinación está relacionada con la creación de una materia prima diferente a las existentes en el mercado y el control de su producción o explotación.

El desarrollo o introducción de nuevas fuentes de insumo de materias primas, insumos o bienes a semiconstruir en un contexto específico, se da a través de la integración tecnológica, la consolidación de alianzas, la investigación científica y la exploración minera, entre otras (OCDE, 2005). Finalmente, el quinto lugar es el establecimiento de una nueva organización productiva (Ramírez Meda, 2011; Schumpeter, 1997).

La combinación de dos o más de estos factores genera las innovaciones radicales (Montoya Suárez, 2004). Estas por lo general se presentan al interior de las organizaciones (Acosta, 2020). Aquí aparece entonces el emprendedor *schumpeteriano* como el ser generador de estas combinaciones y, por lo tanto, el creador de innovaciones radicales que, por lo general se identifican como emprendimientos.

El emprendedor es entonces un ser apasionado, inspirado, que se encuentra en cambio constantemente. Éste es capaz de diluir todo aquello que le genera frustración y desvanece lo que le impide su crecimiento (Mora Pabón, 2011). No obstante, esta mejora continua requiere de una capacitación que permita la realización de las combinaciones de factores que consoliden a la persona como un agente de cambio y motor de la productividad (Jiménez et al., 2010).

### **Análisis de emprendedor**

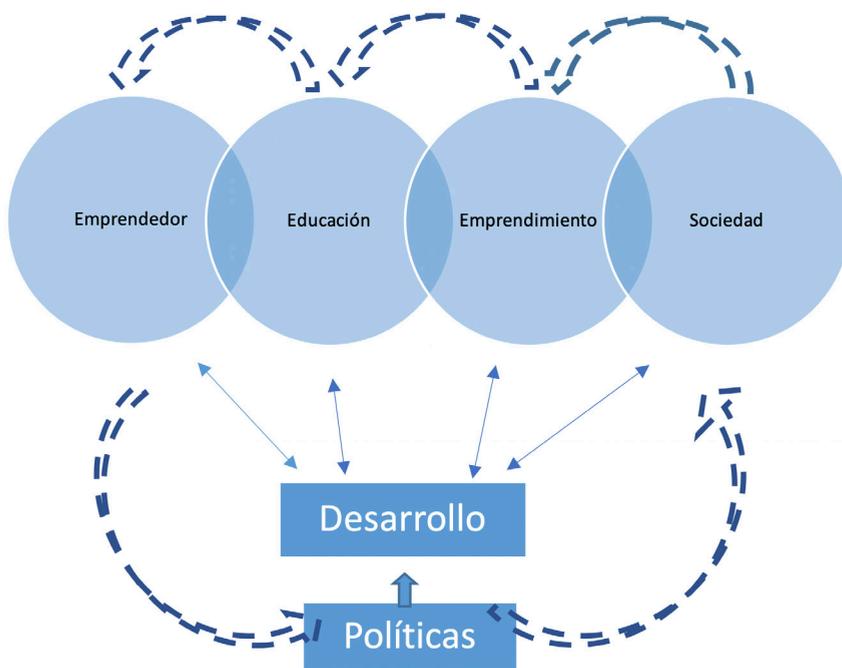
La sociedad se exige estar en constante suplencia de soluciones frente a las necesidades presentes en los diferentes entornos, como son el desarrollo económico y la escasez de recursos para el sostenimiento del área vital o el medio ambiente. El emprendimiento se presenta como un agente de luz que propende de actividades específicas para el desarrollo del fortalecimiento del entorno social, donde el emprendedor debe funcionar como un agente activo de soluciones inmediatas, a partir de la innovación extrema. Aquí es posible revisar el papel que cumple la academia con la sociedad. Tal es el caso de la innovación social como estrategia de inclusión (Muñoz Borja, 2018).

Una de las particularidades contemporáneas es la inestabilidad que se acentúa en la economía, dadas las políticas que dejan vacíos en las personas que desean recibir remuneración por una determinada acción a realizar en una organización (Secretaría PYME y Desarrollo Emprendedor, 2014). El emprendedor se ve forzado a buscar herramientas que le permitan subsistir dignamente en el mundo, enfocado en su desarrollo. En este sentido, la Figura 1-2 ilustra un supuesto que permite esquematizar de una manera secuencial y sinérgica la anterior situación.

La Figura 1-2 describe un sistema que, a partir de políticas orientadas al emprendedor, determina lineamientos que generan una cultura emprendedora y provocan un impulso al desarrollo de emprendimientos donde el talento y la cultura emprendedora juegan un papel importante (Dalglish et al., 2007). Todo ello genera un tipo de emprendedor, capaz de innovaciones extremas, que deberá, en la mayoría de los casos, recibir instrucción para fortalecer su conocimiento y sus capacidades (Sánchez et al., 2012). Sin embargo, este es un proceso que se retroalimenta.

Las capacidades de los emprendedores se pueden ampliar a través de la instrucción. El proceso de instrucción, es decir, el sistema educativo, se retroalimenta de las experiencias emprendedoras, de las políticas, que a su vez se alimentan de las dos anteriores; es decir, el tema del emprendimiento. Los emprendedores, sus capacidades, su aporte a la sociedad, las políticas públicas y el papel de la universidad en todo ello se debe analizar como un sistema, como un todo complejo que tiene interdependencia.

Figura 1-2. Sistema de emprendimiento interconectado



Fuente: *Elaboración propia*

La Figura 1-2 muestra la interrelación y la interconexión del sistema de emprendimiento con todo el entorno. El emprendimiento se debe analizar desde la teoría de la complejidad (Morín, 1994). Es decir, se deben evitar posiciones reduccionistas que recaen en, solo las políticas, solo la persona innovadora extrema, solo la universidad o solo el sistema económico hegemónico. Cada pieza del sistema que se interviene, en cualquier medida, incide, de una manera u otra, en el resto de las partes del sistema (Bertalanffy, 1969).

El desarrollo de la vida humana integral emerge de la acción que el sujeto desempeña, aunado a las diferentes variables existentes (Pereira

Laverde, 2003). El sujeto debe resaltar su dinamismo para ejecutar un proyecto que le genere gratificación, y a su vez debe ser funcional al combinar todas las habilidades para generar resultados reales (Bravo García, 2012). El sujeto emprendedor debe sumergirse en el cambio constante de la sociedad y sus consecuencias y en las diferentes normas y políticas que se rigen al combinarlas; aplicarlas para crear un equilibrio constante entre las necesidades y las oportunidades.

Puede que muchos de los contextos le generen malestar, debido a que las exigencias pueden no compactar con la realidad del emprendedor. Sin embargo, éste debe prestar atención a los diferentes roles que desempeña, puesto que, como sujeto único, de acuerdo con la manifestación de sus emociones y la mentalidad que posea, determina la cosecha de su trabajo.

En efecto, se hace necesario que el emprendedor logre compactar sus áreas emocionales desde la formación integral de su ser. Esto le permitirá sacar la mejor versión de sí mismo lo que le impulsará como un agente transformador de sociedad. En este sentido, Galindo-Martín et al. (2016) plantearon el papel indispensable de la generación constante de ideas para garantizar lo que en este texto se llama innovación extrema. Por lo cual, si un individuo desea llegar a adquirir un perfil equilibrado para alcanzar el éxito, deberá de prestarle atención a sus emociones. En este sentido, el sujeto deberá ser consciente de la realidad que lo rodea y buscar los motivos que lo movilicen hacia su transformación.